



Escuela Segura, Comunidad Segura

PRESENTACIÓN

Los seres humanos habitan sienten y piensan en una sociedad envolvente, en un universo de cotidianeidad reedificada, en el cual las ideas, las cosas y los demás tienden perpetuamente a imponérsele (Herra 1991). Esta imposición acarrea altos grados de poder, que a la vez conforman un orden social que impregna y determina a los sujetos en sus múltiples actividades.

Es a partir de las instituciones sociales como la familia, la escuela y el trabajo, donde se inicia la configuración de un mundo de realidad que socializa al individuo para que asuma, como natural e incuestionable, esa imposición y dominio social, que delimitan lo que cada persona en concreto, puede o no puede hacer (Martín-Baró, 1989).

Lo cotidiano parece obvio. Y paradójicamente, por tanto, de difícil conceptualización. Hoy la violencia se ha vuelto algo casi natural en la cotidianeidad. Y conceptualizarla parece, a primera vista, un purismo teórico o una evasión racionalista a una urgencia de la práctica. Lo obvio, lo inmediatamente percibido y lo aparentemente evidente es, sin embargo, un gran obstáculo para el conocimiento. Y, por tanto, para la práctica. Conviene entonces un esfuerzo por pensar despacio y delimitar un poco lo que consideramos violencia, lo que queremos decir cuando hablamos de ella y lo que queremos cambiar o combatir cuando pretendemos enfrentarla.

Aún independientemente del concepto de salud que se tenga es bueno reconocer que cuando hablamos de la relación violencia- salud predominantemente pensamos en la violencia como productora de enfermedades (o sea: violencia y enfermedad) o como causa de muerte (violencia y muerte). De hecho la relación violencia-salud parece ser más una relación de negación: donde hay violencia no puede haber salud, o, desde el lado contrario: la salud presupone (entre otras condiciones la superación de la violencia.)

Los efectos mórbidos de estas violencias pueden ser transitorias o definitivos y su distribución no es homogénea ni etarea, ni sexual, ni racial, ni socio-económica. Las violencias están demandando de las instancias que orientan y definen las acciones de los servicios públicos y políticas adecuadas, intensificación de recursos, racionalización